

Más información:

En Krematorium, García parte de una lista con los datos de 5.159 personas refugiadas republicanas muertas en campos nazis. El documento, cubierto con pintura negra, reaparece mediante la acción del fuego, que elimina la capa opaca y hace legibles los nombres. La pieza combina obra gráfica y vídeo para enfrentar el intento de aniquilación con un gesto de restitución.

La misma tensión entre ocultación y aparición articula Exhumación n.º 1, construida a partir de 5.308 registros de personas enterradas en fosas durante el franquismo en el País Valenciano. La lista fue intervenida con pintura termosensible y activada por familiares de las víctimas, que frotaron la superficie con las manos hasta hacer emerger los datos. La acción, realizada en El Terror de Paterna, transforma el calor de la piel en un acto de memoria y dignificación.

Otras obras amplían el recorrido desde diferentes escalas. Inicio para una elaboración crítica reúne un archivo fotográfico de las huellas de metralla conservadas en edificios de Barcelona tras los bombardeos de 1937 a 1939; Silver Spikes (Clavos de plata) convierte en joyas los moldes de impactos producidos por aquellos ataques; y Réquiem por la Segunda República II incorpora a una bandera en escala de grises los nombres de alicantinos asesinados en los campos nazis. Dibujos, esquemas de clasificación y piezas de pequeño formato completan una constelación en la que el archivo deja de ser un depósito pasivo para convertirse en materia de interpelación pública.

El conjunto conecta así la historia europea de la deportación con sus efectos locales y con las biografías concretas de quienes sufrieron la represión. Frente a las cifras anónimas, la exposición insiste en los nombres, los lugares y los indicios que todavía permanecen inscritos en los documentos, los edificios y los cuerpos.